



# EL CATOLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.  
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo  
(Math. XXIV, 13.)

## VERDADERA CUESTION SANITARIA

### VIII

Quedamos, despues de lo expuesto en los artículos anteriores, en que los grandes castigos de Dios en esta vida pueden ser, y son en efecto muchísimas veces, sus más grandes misericordias. Llega ya la ocasion de que desarrollemos esta que es la parte más práctica de nuestro asunto, averiguando qué es lo que ha de hacer resulten para nosotros misericordiosos esos azotes de Dios. Con lo cual entramos de lleno en otra cuestion que puede sencillamente formularse en estos términos:

¿Cuál debe ser la conducta del buen cristiano ante la epidemia?

Y hé aquí como de las alturas de una investigacion filosófica y teológica, más ó menos abstracta, descendemos de súbito al terreno llano, aunque no menos importante, de las reglas morales, que este es el fin principal á que toda filosofía se debe enderezar. Bien entendido, que todo lo que aquí digamos ahora, no

va á ser sino precisa y natural aplicacion de los principios teóricos que previamente acabamos de establecer.

Estas reglas de conducta á que debe invariablemente sujetarse el fiel cristiano para que le resulte beneficioso á su alma el azote de Dios que aflige su cuerpo, son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Previa conformidad á las disposiciones de Dios nuestro Señor. Es el principio y fundamento que llamó san Ignacio de sus espirituales ejercicios, y debe serlo de toda regla de bien obrar. Nace lógicamente de la doctrina arriba expuesta. Si ignoro por qué caminos quiere Dios realice yo más fácilmente mi salvacion, es lo más cuerdo y razonable ponerme, cuanto al uso de las criaturas, en cierta indiferencia para todo lo que no sea aquélla, y sólo en verdadera preferencia para lo que de cierto conozca me ha de conducir rectamente á dicho mi fin. Ahora bien. Este secreto casi siempre pertenece á Dios tan sólo, y á mí solamente se me exige que lo respete y que me acomode en todo á su divina voluntad. El plan de esta campaña sólo lo co-

noce mi Jefe, y yo sólo sé que le debo completa subordinación para ejecutarlo, según sus órdenes, sea cual fuere él. Y si en la tierra para lograr una dudosa y tal vez vana victoria se considera esto indispensable y de rigor en el código de la milicia terrenal, ¿cuánto más no se ha de considerar esencial y necesario en el código de la milicia cristiana? Querer, pues, lo que Dios quiere, y no quererlo sino como Él lo quiere, y no pretender absolutamente afectiva ni efectivamente otra cosa que el cumplimiento en nosotros de este su divino querer; hé aquí la mejor y más segura receta, no sólo para trocar en verdadera fuente de paz las inquietudes y pánicos del cólera, sino aún para precaverse de un modo muy eficaz contra los ataques de esta insidiosa enfermedad, que con nadie se muestra más terrible que con los cobardes y turbados.

2.<sup>a</sup> Además de esta cristiana conformidad y ajustamiento al querer divino, tener por máxima la de que todos los días y todos los tiempos son de cosecha para la muerte, pero que de un modo particular lo son los tiempos de epidemia. Así que á la disposición continua en que debe estar el cristiano para bien morir, debe añadirse ahora una disposición más especial, acomodada á la suma mayor de probabilidades que tiene ahora, más que en los tiempos normales, de que se le llame cada día al divino tribunal. Ocioso es, pues, encarecer que la dicha disposición *remota* que debe tener de continuo el fiel cristiano cuidadoso de su alma, debe ser en estos tiempos disposición *próxima*. La buena y más dolorosa confesión, el uso más frecuente del santísimo Sacramento, la práctica

de la meditación cotidiana, las mayores limosnas á los pobres necesitados, cierto mayor retiro de los ruidos y vanidades del mundo, arreglo formal y bien dirigido de los mismos negocios domésticos, hé aquí un breve programa que, de realizarse por los cristianos, haría de los tiempos de epidemia verdaderos tiempos de bendición y fecundos agostos de almas para el cielo. Sin olvidar que con él se mejoraría y no poco la misma salud de los cuerpos, por las razones que arriba hemos indicado y que fuera cansado repetir.

3.<sup>a</sup> Deben con más ahinco tomar saludable aviso de este divino despertador de conciencias dormidas, los que tengan por desgracia la suya en el horror de graves desórdenes habituales, de los que no es fácil por lo comun levantarse sin el estampido de grandes amenazas de Dios. Como son los miserablemente enredados en tratos ilícitos; los poseedores de ilegítimos intereses; los afiliados á tenebrosas sectas; los entregados á pecaminosas industrias; los dominados por tenaces odios y anhelos de venganza; los que, finalmente, han hecho del pecado mortal su modo de vivir más constante y ordinario, sin que les turben esta su falsa paz los medios usuales que tiene la Religión para levantar en tales almas saludable remordimiento. ¡A cuántos de estos infelices, en tales circunstancias, ha llegado por los extraños caminos de una calamidad pública la gracia de Dios! Un Párroco de uno de los pueblos más castigados del reino de Valencia, ha escrito en los periódicos hace pocos días, que en su feligresía ha causado el cólera los efectos de la más fervorosa Misión.

Seguiremos, Dios mediante, el hilo de estas reflexiones.

F. S. y S.

(De la *Revieta Popular*.)

---

## SECCION PIADOSA

---

DOMINICA XXI DESPUES DE PENTECOSTES

El Evangelio de la presente dominica está tomado del capítulo XVIII, versículos 23 al 35, según San Mateo:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus servidores. Habiendo, pues, comenzado á examinarlas, se le presentó uno que le debía diez mil talentos. Y como éste no tuviese con qué pagar, ordenó el Señor que fuesen vendidos él, y su muger, y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda. Arrojándose entonces el criado á sus pies, le suplicaba diciéndole: Ten paciencia, que todo te lo pagaré. Movidó el Señor á compasión de aquel criado, le dió por libre, y aún le perdonó la deuda. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándole por la garganta, diciéndole: Paga lo que me debes. El compañero, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo, él empero no quiso escucharlo, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debía. Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por extremo; y fueron á contar á su Señor todo lo sucedido. Entonces le llamó su Señor, y le dijo: ¡Oh cria-

do inícuo! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste; ¿no era pues justo que tu también tuvieses compasión de tu compañero, como yo la tuve de tí? É irritado el Señor le entregó en manos de los verdugos. *para ser atormentado*, hasta tanto que satisficiera la deuda toda por entero. De esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazón á su hermano.»

En el criado del presente Evangelio, que debe á su Señor diez mil talentos, estamos representados todos y cada uno de nosotros, que con nuestros cotidianos pecados contraemos, y cada día acrecentamos, la deuda de que la divina justicia nos pedirá estrecha cuenta en el instante mismo de la muerte. Si para entonces somos alcanzados ¡ay de nosotros! que la cuenta será cerrada sin remedio ni esperanza de perdon. Pero ántes de la muerte, Dios que es infinitamente misericordioso, y como tal no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva eternamente en la gloria, comienza á tomarnos esa cuenta, cuando interiormente nos avisa de lo que le debemos, y nos insta para que con penitencias le paguemos en vida aquello de que no quisiéramos tenerle que dar cuenta en la hora de la muerte.

Ahora, pues, que hay tiempo, y lo es de misericordia, aprovechémoslo para hacérnosla propicia, no negando la deuda, ántes bien reconociéndola y confesándola con gran arrepentimiento de haber incurrido en ella. Pidamos á Dios con confianza al mismo tiempo que reverencia, espacio para entregarnos á una saludable penitencia, hasta haber cumplidamente satisfecho por nuestras cul-

pas, que deben ser muchas, cuando el Evangelio las figura en los diez mil talentos que el criado debe á su Señor. Y si éste, en vez del tiempo que aquél le pedia para poderle pagar la deuda, le concedió el perdon de esta misma deuda, confiemos en la infinita misericordia y liberalidad de nuestro buen Dios, que tambien nos concederá mucho más de lo que le pidamos.

---

## UN CUADRO DE FRA-ANGÉLICO

—\*—  
(Conclusion)

### III

Cuando cayó desmayado fra Angélico, procuró en vano el griego atraerle á su conocimiento. Entónces aquel infeliz, que ya una vez habia manchado sus manos en sangre, se imaginó que habia producido una nueva muerte, contribuyendo con su altanera y criminal conducta al exceso de dolor que habia herido el corazon del monje. Entónces se horrorizó de sí mismo, y lleno de angustia á su vez, se arrodilló junto al cuerpo de aquel ángel que yacia tendido á sus piés y roció su pálida frente con el agua de un vaso que les servia para la pintura.

—Padre mio, Padre mio, gritaba el griego desesperado, volved á la vida, que yo os juro hacer todo lo que querais.

Fra Angélico entreabrió sus ojos lánguidos y preñados de lágrimas. Despues habló de esta manera:

—Hermano mio, tú me vuelves á la vida con esas palabras que acaban de resonar en lo íntimo de mi pecho. Pero ¡ay! en cambio producirás mi muerte si por ventura olvidas tu promesa. Por lo pronto, debemos ya abandonar esta capilla y volver. puesto que ya es hora, á la prision.

No obstante su debilidad y palidez, el monje salió del Vaticano apoyado en el hombro del griego. Por el camino no le dirigió una palabra; pero al llegar á la prision, le habló así cruzando suavemente las manos sobre el pecho:

—Hermano mio, te dije en la capilla que me habias dado la vida al prometerme que harías cuanto yo quisiera. Pues bien, lo que yo quiero es salvar tu alma, para lo cual debes descargar la conciencia del peso de tus culpas confesándolas.

—Pero es que yo no puedo creer en la necesidad de la confesion, ni en la verdad de su institucion divina, repuso el griego.

—¡Ay, hermano mio! replicó el monje; si te fuera dado contemplar tu alma en el limpio espejo de la verdad increada, ¡cuán tenebrosa y horrible te parecería! Tu pobre alma se encuentra aherrojada por cadenas más duras que las que ligaban tu cuerpo cuando eras conducido al suplicio; y la confesion, la sola confesion las hará caer en menuditos pedazos.

—Vea yo con mis propios ojos eso que acabais de decir, contestó el reo, y llegaré á creerlo.

Una súbita inspiracion vino á herir el alma de fra Angélico al escuchar estas palabras del incrédulo impenitente.

### IV

Aquel mismo dia pidió y obtuvo el pintor permiso de Nicolao V para suspender por algunos dias sus trabajos en el Vaticano, y al amanecer del siguiente se instaló en la prision de Argirópolis, acompañado de su discípulo Bozzoli, que llevaba un caballete, pinceles y la caja de pinturas.

En seguida hizo una ferviente oracion el monje, arrodillado á pocos pasos del

griego, que no sabia darse cuenta de lo que significaba aquella traslacion, y colocando en el caballete un pequeño cuadrado de madera, puso manos á la obra, y empezó á pintar en él con inmensa rapidez y sin retocar nunca cosa alguna, como era su costumbre. Fra Angélico, cuyas obras serán siempre el encanto y admiracion de los artistas, jamás corregia sus pinturas, dejándolas tal como las producía la primera pincelada, creyendo, segun aseguraba él, que así era como Dios las queria. «Su arte, decia de él Montalembert, era á sus ojos como una cosa enteramente sagrada, cuyos productos respetaba como frutos legítimos de una inspiracion que debia ser más alta y avasalladora que su intencion misma.»

Comenzó, pues, á pintar en el fondo del cuadro algunos árboles que se levantaban entre una casa de sencilla apariencia y una modesta iglesia, adornada con un pórtico sostenido por cuatro columnas de estilo florentino. En un valle sembrado de pintadas flores, aparecen cinco figuras. A la derecha, Jesucristo revestido de una túnica azul y cubierto de un manto encarnado se ve de perfil. Un círculo de inmensa claridad rodea su rostro dulce á la vez y majestuoso, y sus cabellos rubios caen sobre sus espaldas. El Salvador está en actitud de mandar alguna cosa, y extiende su brazo y su mano, que lleva un cetro de oro. A primera vista parece que se halla en aquel momento supremo en que realiza uno de sus más grandes actos de misericordia, la institucion del sacramento de la Penitencia, dando á sus Apóstoles el poder de perdonar los pecados. Créese oír las palabras que dirigió á Pedro para que á su vez las trasmitiese á todos los sa-

cerdotes cristianos. «Todo lo que atares en la tierra, atado será en los Cielos, y todo lo que en la tierra desatares, será en los Cielos desatado.»

El monje-pintor puso en accion y dió vida á estas divinas palabras. Pintó un sacerdote con hábito florentino, cuyo rostro era juvenil y lleno de dulzura, que se aproximaba á un pecador cubierto de un ropaje rojo, y atado todo su cuerpo por una cuerda que le rodea en todas direcciones. El sacerdote se le acerca con una compasion inefable. ¡Con cuánto cuidado con cuanta delicadeza, respeto y amor va descindiéndole de la cuerda con sus blancas y puras manos! ¡Cómo llena su oficio de sacerdote y de confesor con dulce agrado y santa autoridad! En segundo término representó fra Angélico un personaje, con vestido y turbante verdes, que expresa en su figura y en sus gestos la admiracion que experimenta por la vista de este milagro de la misericordia divina que se llama Confesion. Junto á él y frente al Señor hay otro personaje: su cabeza se encuentra descubierta y sus facciones angélicas se parecen á las del monje pintor, siendo idénticas á las que representa la lápida de su sepulcro en Santa Maria-sobre-Minerva

Con gran curiosidad é interes profundo habia seguido el griego todos los detalles de esta pintura, hecha á su presencia en sólo tres dias, causándole no poca admiracion la santa piedad de fra Angélico, que segun su costumbre, no habia osado pintar sino de rodillas la cabeza del Salvador del mundo. De intento habia dejado para lo último el rostro del pecador atado, que bosquejó y retrató al tercer dia en dos ó tres pinceladas. Mas ¡cómo expresar la sorpresa y admiracion de Ar-

gyrópolus cuando notó que bajo el pincel del monje aquella figura se convirtió en su propio retrato! Fra Angélico pintó su barba gris, su perfil elevado y noble, é hizo experimentar á su personaje dos sentimientos distintos á la vez: el dolor de verse aprisionado en los lazos de la culpa, y la dulce esperanza de verse muy pronto libre de ellos. El reo en medio del cuadro, tenia pintada la contrición en la intensidad de su mirada. Por eso, no pudiendo resistir más á la gracia que acababa de vencer su endurecido corazón, clamó así, derramando copiosas lágrimas:

—¡Ah! ¡soy yo! ¡soy yo! Padre mio, yo quiero ser desatado de las ligaduras de mis crímenes. Libradme de ellas.

Entónces fra Angélico le recibió en sus brazos y le oprimió dulcemente contra su pecho; enseguida le hizo ponerse de rodillas, y juntos dieron gracias á Dios por la merced recibida. Dedicados algunos dias á explicarle el fundamento de la fe católica, recibió la confesion de sus culpas y le bautizó bajo condicion en San Juan de Letran en el Baptisterio de Constantino. La vispera fué en penitencia al Vaticano a pedir á los piés del Padre Santo el perdon de las injurias con que le habia herido algunos dias ántes. Nicolao V le acogió con su natural bondad y le dijo:

—Hijo mio, yo te perdono no sólo las palabras que proferiste contra mí, sino tambien el suplicio que ántes mereciste, en la confianza de que tu nueva vida borraré las faltas pasadas.

El griego se arrojó á sus piés y los besó agradecido. Despues enseñó al Papa el cuadro del monje, á quien dijo Nicolao V despues de haberle admirado:

—Tu pincel ha hecho un nuevo milagro de conversion.

—Santísimo Padre, continuó el griego yo sé con cuánta bondad ha acogido Vuestra Santidad á mis compatriotas Teodoro de Gaza, Jorge de Trebisonda, Gemisto Plehnon y otros muchos, que, despues de la toma de Constantinopla, han traído con sigo manuscritos preciosos robados á las hogueras encendidas por los infieles. Muy felices han sido en poder pagar la hospitalidad que les prestáis en Roma, enriqueciendo con tales tesoros literarios la biblioteca del Vaticano.

—Es cierto repuso Nicolao V, que gracias á ellos he logrado reunir en el Vaticano la coleccion más rica que hoy existe desde el incendio de la famosa de Alejandría. Pero aún me queda que llenar un vacío, y he prometido un premio de cinco mil escudos á quien me presente el Evangelio de San Mateo en lengua original.

—¡Ah, Santísimo Padre, y cuanta felicidad es la mia! prosiguió Argyrópolus. Yo poseo este manuscrito que pude salvar en Constantinopla. Cuando cometí el crimen por el que luego se me condenó á muerte, lo oculté en la campiña romana, en un paraje de donde ahora le sacaré. Considérome muy feliz en poderos ofrecer el Evangelio de San Mateo, siquiera en agradecimiento á vuestras bondades.

## V

Grande fué la alegría de Nicolao V. al recibir de manos del griego el deseado manuscrito. Como lo habia prometido, hizo entregarle los cinco mil escudos que sirvieron al ya regenerado criminal para establecerse en Venecia de socio corresponsal de una modesta casa de comercio en Roma.

No fué poco su dolor al tener que separarse de fra Angélico, á quien habia cobrado un amor tiernísimo; pero se mitigaba aquél con el consuelo de que todos los años pasaria á Roma á visitarle.

Al siguiente de 1455, Argyrópolus, lleno de amor y reconocimiento hácia el monje, llegó á la ciudad eterna llevando en una caja de cedro la preciosa pintura que habia obrado su conversion. Llamando á la puerta del convento de la Minerva, apareció el portero, á quien preguntó por fra Angélico. ¡Cuánta no fué su angustia al escuchar de los labios del monje las siguientes palabras pronunciadas con doloroso acento!

—¡Ah, señor! el bienaventurado pintor ha abandonado la tierra, dejándonos sumidos en la amargura de dolor.

Al mismo tiempo se acercó el prior, el cual confirmó la triste noticia al griego desesperado y abatido. El Padre Santo, dijo, estaba impaciente por ver terminada la obra de su capilla, y comprendiéndolo fra Angélico, se atareó de tal manera, y de tal modo trabajó en el anterior verano, que la fiebre perniciosa tan comun en las orillas del Tiber en Roma, y por lo tanto en el Vaticano, habia venido á terminar la santa vida del monje pintor. Creia hacer la voluntad de Dios cumpliendo la de su Vicario en la tierra, y le ofreció lo mejor que podia dedicarle, la obra de su inspiracion artistica.

Argyrópolus, derramando copiosas lágrimas, suplicó al prior que le llevase ante la tumba del que habia sido su doble salvador en la tierra, para rogar allí por su angélico amigo.

El que esto escribe ha tenido la dicha

de visitarla tambien en Santa María-sobre-Minerva, Hállase á la izquierda del coro. Indícala sólo una modesta lápida encajada verticalmente en el muro, y en la que aún hoy se distingue, groseramente esculpida en bajo relieve, la figura de fra Angélico con su hábito de dominico, con las manos cruzadas, la frente inspirada y la boca entreabierta, como pronunciando una ferviente oracion.

JOSE M.<sup>a</sup> LEON Y DOMINGUEZ.

---

## CRÓNICA GENERAL

---

El dia 1.<sup>o</sup> de Octubre recibió Su Santidad en audiencia particular al baron Scholoeer, ministro de Rusia cerca de la Santa Sede.

Despues de la audiencia pontificia, el baron fué recibido por el Cardenal Secretario de Estado.

—  
La Sagrada Congregacion de Ritos se ha reunido para examinar la autenticidad de los milagros atribuidos á la intercesion del venerable Juan Bautista de la Salle, fundador del instituto de los Hermanos de las Escuelas cristianas, cuyas virtudes estaban declaradas en grado heróico, faltando sólo para la beatificacion el juicio sobre la autenticidad de los milagros.

—  
Se asegura que para el jubileo sacerdotal de Leon XIII en 1887, estarán terminadas una docena de causas de santos y bienaventurados.

Tres bienaventurados de la Compañía de Jesus serán canonizados, el venerable Berchmans, el venerable Claver y el venerable Rodriguez. Entre los venerables que serán beatificados, se cita á Juan Bautista de la Salle, á Clemente Hofba-

ner y á Ines de Benigamin, religiosa agustina de España.

—  
*L' Observatore Romano* ha recibido del Cardenal Vicario el siguiente rescrito pontificio:

*Del Vaticano, en las primeras visperas del Santo Rosario, el 3 de Octubre de 1885:—*«S. S. el Papa Leon XIII, queriendo en estos tiempos excepcionales proveer á lo que exigen, por medio de auxilios tambien excepcionales de piedad religiosa, ha decidido conceder para el año próximo venidero al mundo católico un jubileo extraordinario.

Su Santidad, queriendo colocar el éxito de esta gran gracia bajo el patronato de la Reina de los Cielos, da la primera noticia en la hora misma en que la Iglesia empieza á honrarla, bajo la gloriosa advocacion de la Virgen del Rosario.

Todos los fieles del universo, especialmente los predicadores, los miembros de la cofradía del Rosario, así como las diversas Ordenes del Seráfico Patriarca (la fiesta del Rosario coincidirá el año próximo con la de San Francisco), saludarán con júbilo esta noticia y se prepararán desde ahora para aprovecharla eficazmente en la época fijada.—L. M. CARDENAL VICARIO.»

—  
El señor Obispo de Murcia está ya completamente restablecido de la molestia que estos dias pasados le afectaba. El domingo asistió á la funcion de la catedral.

—  
En poco tiempo se han establecido en la provincia de Valencia dos comunidades de religiosos, una de capuchinos en el ex-convento de la Magdalena, y otra

de franciscanos en el de Sancti-Spíritus, cerca de Sagunto.

—  
Los carmelitas descalzos del desierto de las Palmas, en la provincia de Castellon acaban de fundar un convento en la calle de Alboraya de Valencia.

—  
El Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo ha enviado á Córdoba 11.000 reales y 6.000 á Lucena, de los fondos cuya distribucion le han encomendado los peninsulares residentes en Cuba.

—  
El dia 14 se verificó la apertura del colegio del Salvador de Zaragoza, uno de los mejores establecimientos de enseñanza que cuenta España. Este colegio, dirigido por los PP. Jesuitas ha añadido á sus gabinetes magníficos de Física, Química Historia natural, un curioso gabinete de Agricultura, uno de los pocos que existen de esta clase y en el que adquirirán los alumnos conocimientos muy perfectos en ese ramo de la ciencia.

—  
Ha salido de Alba de Tormes para Martinor, donde se ha presentado el cólera, un padre Carmelita que asistirá á aquellos enfermos, entre los cuales se cuenta el Párroco.

—  
El Sr. Obispo de Vich que estaba visitando á los coléricos de San Hipólito de Voltregá, necesitándose administrar el Viático á una colérica moribunda, se lo administró por sí mismo para no distraer á los sacerdotes del pueblo, que estaban ocupados asistiendo á otros enfermos.

—  
Se encuentra muy aliviado en San Sebastian, donde se halla tomando baños el Sr. Obispo de Pamplona.



Tambien el Sr. Obispo de Vitoria ya está restablecido del cólera que le atacó al ir á socorrer á los apestados de Oyon (Alava).

—  
*La Lealtad*, de Granada, dice que el Rdo. Arzobispo Sr. Moreno Mazon continúa incansable su nobilísima tarea caritativa. Casi todas las noches sale acompañado, solamente de su secretario don Leopoldo Granadino, y recorren los diferentes barrios de Granada, repartiendo socorros y sembrando en todas partes consuelos y esperanzas.

Estos ilustres expedicionarios de la caridad van vestidos de simples sacerdotes, pues el Sr. Moreno Mazon hasta se despoja del anillo episcopal, y da las limosnas á nombre del Sr. Arzobispo.

—  
El señor Obispo de la Habana ha recaudado y remitido al reverendo Arzobispo de Granada la suma de 576 pesos 86 centavos oro, con destino á socorrer desgracias ocasionadas por el cólera en aquella ciudad.

—  
El duque de Wellington ha enviado desde el punto de su residencia 5.000 pesetas al presidente de la comision provincial de Granada, otras 5.000 al Excelentísimo é Ilmo. señor Arzobispo de aquella diócesis y 2.000 reales para cada uno de los pueblos donde estén comprendidas sus posesiones, que hayan sufrido los rigores de la epidemia.

—  
Acaba de darse á luz por el negociado de Hidrografía, en Washinton, un libro en que se contiene, traducido al inglés, lo más sustancioso de la obra que ha escrito sobre los huracanes, en las Anti-

llas, el sabio meteorólogo jesuita reverendo D. Benito Viñes, del convento de Belen, en la Habana.

El *Herald* publica unos extractos de tan concienzuda cuanto utilísima obra, que ocupará lugar importante en la biblioteca del hombre de ciencia, y será consultada frecuentemente por el navegante de los mares tropicales.

—  
Mientras que la filantropía liberal da en Palermo el más triste espectáculo de desórden, y las autoridades se dejan dominar por la más completa anarquía, y ocurren luchas fratricidas entre la municipalidad; El Arzobispo, el Clero y las congregaciones religiosas, hacen heroicidades de caridad, luchando á brazo partido con la peste, socorriendo y asistiendo á los infelices coléricos, que son tratados por la autoridad civil como perros, y trasportados moribundos á un lazareto flotante establecido en alta mar, donde mueren al llegar el mayor número.

En cambio la caridad católica es la única que enjuga lágrimas y lleva consuelo á los desgraciados que padecen. El Cardenal Arzobispo de Palermo, y su Coadjutor, visitan constantemente los hospitales y las hermanas de la Caridad y de Santa Ana despreciando su vida, no se apartan un momento de los coléricos. Muchas otras religiosas de Nápoles han acudido á recoger tambien la palma del martirio. El Clero de la ciudad ha establecido una junta central de socorros para acudir prontamente con ellos á todas partes.

El Papa ha enviado al Cardenal Arzobispo 40.000 pesetas.

—  
Habiendo cesado en Teruel la epide-

mia, el Rdo Obispo ha dado en una circular las gracias al clero y fieles por su conducta, exhortándolos á la virtud, para que Dios se dé por contento, y finalmente instituye de su peculio y de otras limosnas veinte lotes de mil reales para otros tantos huérfanos. El Sr. Obispo sostiene actualmente un Asilo, socorriendo á religiosas, huérfanas y viudas.

El Sr. Obispo de Málaga, impresionado profundamente por el incremento de la epidemia en Junquera y la escasez de médicos, dió providencias para que se remediase de su bolsillo esta necesidad.

El Superior de los hermanos de San Juan de Dios en Málaga, ha enviado á un religioso para que sustituya al que acaba de morir víctima del cólera entre los enfermos que cuidaba en la Tagera.

---

### CRÓNICA LOCAL

---

El domingo último, conforme dijimos en nuestro número anterior, el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo diocesano administró el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario en Villa-Cárlos; siendo noventa y uno los confirmados, que apadrinaron el Sr. D. Eduardo Comas, Gobernador de la Fortaleza de Isabel 2.<sup>a</sup>, y su señora esposa.

Al anochecer del martes regresó el Prelado á esta ciudad, habiendo salido esta tarde para S. Clemente, donde se propone confirmar. El lunes próximo, Dios mediante, estará de regreso.

En el pueblo mismo de Villa-Cárlos, é inmediatamente ántes de la Confirmación, nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo

bautizó de Pontifical á un recién nacido cuyos padres, dias ántes, tuvieron la dicha de reconciliarse con la Iglesia católica, de la cual en mal hora se habian apartado.

¡El Señor conceda á esta familia la gracia de la perseverancia final!

El martes último terminaron en San Francisco las solemnes Cuarenta Horas, que para honrar la memoria del Patriarca de Asis, desde el domingo último se venian celebrando en aquella parroquial iglesia. Los sermones han estado á cargo del Ldo. Sr. Cardona y Orfila; siendo numerosa la concurrencia que asistió á los diferentes cultos por nosotros anunciados, y muy especialmente á la conclusion, en que la iglesia completamente iluminada y adornado el altar mayor con exquisito buen gusto, ofrecia un aspecto deslumbrador, gracias á los centenares de luces que con delicado acierto habian sido colocadas.

A la Procesion de Reserva asistieron ademas de las acostumbradas Comisiones del Rdo. Clero y escolanías de las parroquias de Sta. María y del Cármen, un respetable número de feligreses que con hachas acompañaron al Señor.

Mañana, Dios mediante, llegarán á esta ciudad dos R.<sup>os</sup>. PP. Jesuitas, despues de haber purgado cuarentena en el Lazareto súbico de este puerto; hospedándose en la Casa rectoral de Sta. Maria.

Segun se nos asegura, dichos Religiosos solo permanecerán en esta poblacion hasta el miércoles próximo, en que saldrán para Palma, á cuya Residencia van destinados.

Dámosles anticipadamente la más cordial bienvenida, deplorando de todas ve-

ras que en provecho de las almas no sea más prolongada su estancia entre nosotros.

Con vivísimo sentimiento leemos en *El Vigia Católico* de Ciudadela:

«El Canónigo D. Isidro Abadia ha fallecido el día 10 de los corrientes (Octubre) en La Almunia de San Juan, provincia de Huesca. Recibió los Santos Sacramentos, y su muerte ha sido la del varon justo y ejemplar sacerdote.

»Al comunicar á nuestros lectores tan infausta noticia, les suplicamos se acuerden en sus oraciones del piadoso capitular cuya conducta edificante y buenos deseos y celo por la gloria de Dios le habrán merecido en el cielo la corona de inmortalidad. R. I. P.»

Unimos nuestras oraciones á las del colega, y suplicamos á nuestros lectores y amigos que no olviden en las suyas al que fué Ilustre Prebendado en la Santa Iglesia Catedral de Menorca.

La colecta que la Junta de socorros llevó á cabo el domingo último entre los payeses que tienen posada en Ciudadela, y á favor de los que tantos perjuicios sufrieron á consecuencia de la horrorosa tempestad del 26, produjo 31 pesetas en efectivo; tres cuarteras cinco barcillas trigo, y cinco barcillas tres almudes habas. Además la Administración de *El Vigia* ha recibido, y entregado á la Junta Diocesana: 5 pesetas de un señor Sacerdote, 2'50 pesetas del Rdo. señor Ecónomo de Mercadal y una peseta del señor Vicario del mismo pueblo.

Segun nos escriben de S. Cristóbal, es notable el fervor y asiduidad con que aquellos feligreses asisten á los solemnes cul-

tos que á Ntra. Sra. del Rosario se consagran en aquella Parroquia. El primer domingo del presente mes estuvo sumamente concurrida la Misa de Comunión que se celebró, y las procesiones que recitando y cantando el Sto. Rosario recorren las calles del citado pueblo, edifican por el número de fieles que á ellas concurren y por el fervor y la devoción con que asisten.

Nuestros plácemes á tan ejemplares menorquines.

La Procesion del Rosario que mañana despues de Vísperas saldrá de la parroquia de Santa María visitará la de San Francisco; regresando al punto de su salida por la calle de los Frailes, Arraval, San Roque, Buenaire é Iglesia.

Hé aquí tres noticias como de encargo para los *lunes científicos* (?) de *El Liberal*:

«La Academia de ciencias de Cádiz ha adjudicado el premio en el Certámen que acaba de celebrar, por una Memoria sobre la generacion espontánea, al aventajado hijo de San Agustin Fr. Justo Fernandez, estudiante de primer año de Teología en el colegio de *La Vid*, y que ahora reside en el Escorial, comenzando el segundo año de la misma facultad.»

«El sacerdote italiano D. Antonio Bosimo, Profesor en Ivrea, ha sido premiado en la Exposicion universal de Amberes por su pluviómetro, con la medalla de oro.»

«El H.º Alejo María, de las Escuelas cristianas ha recibido una nueva prueba de la gran estima en que se tienen, bien merecidamente, sus publicaciones geográficas. El Doctor O'Reilly de Lóndres,

miembro del Jurado de la Exposicion de Amberes, ha sido el encargado de llevar al ilustre religioso la medalla de oro que el Jurado le concedió. Al propio tiempo ha recibido el H.º Alejo aviso de la sociedad Real Británica, pidiéndole muestra de todo el material de enseñanza de sus escuelas, para ponerlo en el nuevo Museo pedagógico de Lóndres. Muchos estados de Europa han hecho tambien esta adquisicion.»

¡Siempre esos *frailotes*, tan atrasados é ignorantes! Sobre todo ¡qué hipócritas! Porque hasta sabios tienen el valor de fingirse esos *oscurantistas*, que así saben arrebatarse todos los premios, uno por uno, en las lides del entendimiento, á los preclaros hijos del *progreso* y de la *civilización moderna*, que se quedan con la boca abierta como... lo que son.

Suscripcion para costear las obras del nuevo Camarin de Nuestra Señora del Toro.

	<u>Ptas. Cents.</u>
Suma anterior	890'50
A la intencion de una devota persona	10'00
Por encargo de otra	10'00
A. M. P.	20'00
Una devota de la Santísima Virgen	5'00
S. M. T.	5'00
D. L.	7'00
S. P. C.	8'00
N. N.	5'00
A. M.	5'00
Sr. D. Fernando Saura	5'00
Señora Doña Angela Seguí de Saura	6'65
Total	<u>977'15</u>

(Continúa abierta la suscripcion.)

## FUNCIONES RELIGIOSAS

**PARROQUIA DE SANTA MARÍA:** Mañana á las ocho, el Colegio de la Inmaculada Concepcion honrará á su Excelsa Patrona con Misa mayor solemne, en la que predicará el Rdo. Sr. D. Roque Coll, Ecónomo de dicha Parroquia; recibiendo por primera vez, algunas de las educandas, el Pan de los Angeles. Por la tarde, despues de Vísperas y Completas, la Procesion del Rosario visitará la parroquial iglesia de S. Francisco.

**PARROQUIA DE NUESTRA SRA. DEL CARMEN:** Conclusion de las solemnes Cuarenta Horas, consagradas á la mística Doctora de la Iglesia Sta. Teresa de Jesus: Expónese á las seis y media, á las siete Misa de Comunión, la Mayor será á las diez con sermón que dirá el propio Reverendo Sr. Cura Párroco. Por la tarde, Vísperas á las tres, á las cinco rezo del Sto. Rosario, sermón por el Rdo. D. José Pons, procesion y reserva.

**PARROQUIA DE SAN FRANCISCO:** En la Misa conventual de mañana el Reverendo Sr. Ecónomo explicará el Sto. Evangelio. Por la tarde, Vísperas y Rosario.

Continúan en la parroquia é iglesias de esta ciudad los cultos dedicados á Ntra. Sra. del Rosario.

### CÓRTE DE MARÍA

Mañana se hace la visita á Ntra. Señora de la Merced en Sta. Maria; lunes, á Ntra. Sra. de la Pureza en la Concepcion; martes, á Ntra. Sra. de las Angustias en el Cármen; miércoles, á Nuestra Sra. de la Providencia en San Francisco; jueves, á Ntra. Sra. de Gracia en Gracia; viernes, á Ntra. Sra. de la Amargura en San Francisco; y sábado, á Ntra. Señora del Rosario en San Francisco.

Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahon.